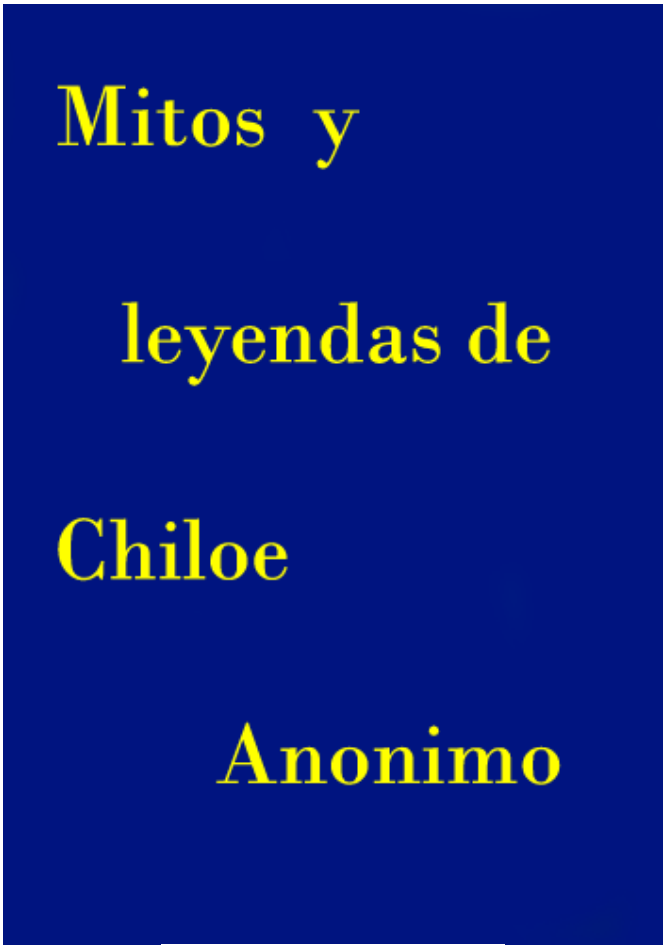
Mitos y leyendas de Chiloé

Anónimo



http://www.librodot.com

EL MILLALOBO



El Millalobo habita en lo más profundo del mar, y fue concebido bajo el mandato y protección del espíritu de las aguas Coicoi-vilu, por una hermosa mujer en amores con un lobo marino durante el período en que las aguas del mar invadieron la tierra.

Tiene el aspecto de una gran foca, su rostro tiene aspecto de un hombre y de pez. La parte superior del tórax tiene aspecto humano y el resto de su cuerpo tiene formas de lobo marino. Está cubierto de un corto y brillante pelaje de color amarillo oscuro, de ahí su nombre Millalobo (de milla=oro) o Lobo de Oro.

Comparte su vida con la Hunchula, hija de una vieja machi, llamada la Huenchur, y cuando las condiciones lo permiten sale con su amada a las playas solitarias con la intención de disfrutar de los rayos del sol.

El Millalobo, fue envestido por Coicoi-Vilu, como amo y señor de todos los mares y por lo tanto es el jefe supremo de todos los seres que en ellos habitan. De esta manera está en el nivel jerárquico más alto del gobierno de los mares y se le puede comparar con Neptuno de la mitología griega.

Como dueño y señor, de gran poderío, delega sus importantes funciones, en varios miembros subalternos encargados de hacer cumplir sus mandatos y voluntad. Esto va desde sembrar peces y mariscos, cuidar de su desarrollo y multiplicación, dirigir las mareas o controlar las

calmas y tempestades. También están bajo su mandato las acciones de seres maléficos como la Vaca Marina, el Cuero, el Cuchivilu y el Piuchén.

De su unión con la hermosa Henchula nacieron la Pincoya, la Sirena y el Pincoy, quienes como buenos hijos ayudan y desempeñan importantes papeles en los vastos dominios de su poderoso padre.

LA HUENCHULA

Hija única de un matrimonio, que vivía en las cercanías del lago Cucao. Era una muchacha muy admirada, por todos los habitantes de la aldea vecina, por su hermosura y simpatía. Sus padres la adoraban, era ella quien realizaba todas las actividades hogareñas, ya que la madre, una famosa machi, dedicaba gran parte de su tiempo a labores propias de su profesión.

Un día, al regresar de su cotidiana faena, de conducir agua, desde el lago cercano, manifestó a su madre su desagrado por este trabajo; no por el esfuerzo que le demandaba, sino por el temor que le producía la presencia de un raro animal, con ciertas formas de lobo y de hombre, que desde las aguas la contemplaba, cada vez con mayor insistencia.

La madre, mujer acostumbrada a oír las ficciones y cuentos de sus alucinados clientes, no le dio importancia ni crédito. Pensó se trataba de las propias fantasías de la muchacha, que su viva imaginación, las hacía reflejar en el agua; le indicó, siga cumpliendo sin temor su tarea y deseche esas falsas ideas, que podrían alterar su mente. Estos argumentos no convencieron a la Huenchula y temerosa continuó sus viajes al lago, contemplando la misma visión, cuya realidad no le merecía duda y a la cual fue perdiendo temor. Una tarde, al agacharse para llenar su "chunga", en las aguas del lago, el misterioso animal alargó una mano, tomando suavemente la suya. El contacto de esta mano fuerte y suave, la sobrecogió de espanto y todo su cuerpo fue presa de un fuerte escalofrío. Esta impresión, se esfumó rápidamente, ante la mirada tierna, humilde y suplicante del raro animal y se transformó en una atracción irresistible, hacia él. Y a pesar que no hablaba, sino sólo emitía una especie de balido, comprendió claramente sus intenciones, se dejó atraer y ambos, siguiendo las aguas del lago que bajan por el río, se perdieron hasta llegar al fondo del Océano Pacífico.

En casa de la Huenchula, todo era intranquilidad, por la demora de la muchacha, siempre tan puntual en sus quehaceres. Ante esta situación, resolvió la madre salir en busca de su hija, dirigiendo sus pasos hacia las orillas del lago, pero no encontró a la niña, en cambio sus ojos espantados contemplaron, que la "chunga" en la cual la Huenchula acostumbraba conducir el agua, estaba llena de un líquido rojo idéntico a la sangre... La hechicera, regresó a su casa, inundada de llanto y contó a su esposo el lamentable resultado de su búsqueda.

Pasaron largos meses y el consuelo no llegaba a la casa materna, en la que sólo reinaba un ambiente de intensa amargura. Pero cumplido un año justo, de su misteriosa desaparición y en una tranquila noche de luna, la Huenchula, se presentó ante sus padres, que estupefactos, contemplaban su figura, sin convencerse lo que sus ojos veían; hasta que las palabras, los gestos y los brazos de su hija apretaron contra su corazón a sus queridos progenitores, que como salidos de un mal sueño, despertaron dichosos y felices. Sin entregar detalles, la Huenchula les contó que venía desde remotos lugares y les traía muchos regalos, de parte de

su esposo, un poderoso rey, padre de la criatura que muy envuelta llevaba en los brazos y que depositó en una vasija de manera, una "lapa", en donde debía permanecer ajena a las miradas de todos.

En ausencia de la Huenchula y ante las miradas curiosas de los ancianos, la criatura se transformó en agua. La Huenchula, angustiada por este suceso, huyó del hogar de sus padres, llevando lo que quedaba de su hija, para reunirse con su esposo, el Millalobo, en el fondo del mar.

LA HUENCHUR

La Huenchur, era una conocida machi, que vivía en una confortable cabaña, construida con sus propias manos, situada en un bello paraje a escasa distancia de las orillas de un lago, cercano al Océano Pacifico.

Durante uno de sus muchos viajes por el bosque, en busca hierbas medicinales, encontró la Huenchur, a un viejo leñador moribundo; lo llevó a su casa y le prodigó toda la fuerza de su arte terapéutico, logrando librarlo de las garras de la muerte. El hombre, una vez repuesto y vigoroso, se prendó de su abnegada salvadora y se unió a ella de acuerdo a las costumbres de la época. Para mayor felicidad, en el hogar nació una hermosa niña a la que dieron por nombre, "Huenchula".

De todos los confines de la región, llegaban hasta la casa de la Huenchur numerosos peregrinos, atraídos por su fama de curandera, amarradora de huesos y partera.

Mantenía en sus repisas, un surtido de las más variadas plantas, de raros nombres, con los que preparaba infusiones, destinadas a bebidas o a fricciones. No faltaban en sus vasijas de greda, remedios a base de "raspaduras de Cacho de "Camahueto" y de cernidos de "Charqui de Imbunche", panaceas de reconocido valor.

En casa de la Huenchur, a la felicidad producida por el éxito profesional, se añadía la dicha de poseer la hija más hacendosa y alegre del lugar. Pero la hermosa Huenchula, tenía otro destino. Y así, al marcharse para siempre, en busca del Millalobo, rey de los mares, truncó la alegría del hogar de sus padres, en pena y amargura.

Inútiles fueron las ceremonias mágicas, realizadas por la Huenchur, para conseguir el regreso de su adorada hija, que se suponía raptada por arte de brujería. Tampoco tuvieron respuesta positiva, las averiguaciones, hechas a toda la gente venía desde las más apartadas comarcas.

La angustia y el dolor, trastornaron la mente de la Huenchur, a tal punto que un día, enloquecida salió a vagar busca de su hija, por valles, cerros, montes y quebradas. Al no encontrarla se acercó al lago y como llevada por una mano misteriosa, se embarcó en un "bongo", amarrado a la orilla y navegó en dirección al río que desagua en el mar, gritando a su paso: Cucao Cucao Cucao, Cule, hasta perderse en las olas del Océano. Cucao es el nombre que desde entonces lleva el hermoso lago en cuyas orillas, se levantaba la casa de la

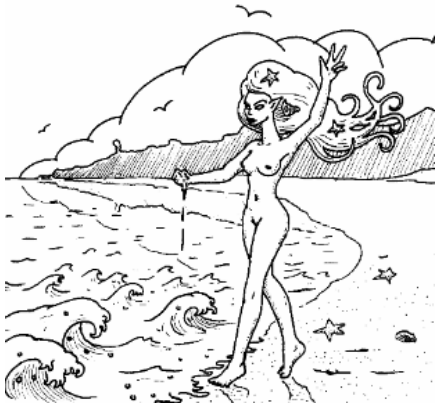
Huenchur y en la que solitario y consumido por la angustia, falleció muy pronto, el desconsolado esposo.

La frágil embarcación de la Huenchur, navegó corto tiempo, a la deriva en el océano, hasta que las enormes olas de un temporal, la destrozaron y se hundió en las profundidades.

Al acudir, "la Pincoya", en socorro del naufragio, reconoció a su abuela, llevando su cuerpo muerto, a presencia de su padre, el poderoso Millalobo, el que le devolvió la vida y su pequeña barca, para que siga navegando en ella, por toda una eternidad. Bajo la prohibición de llegar a tierra firme, pero con la autoridad para controlar el curso de las mareas y la administración de las calmas y tempestades. Y como gracia especial, el poder comunicarse con los habitantes de la tierra, a través del viento y del "Cahuelche".

Todos los pobladores de la aldea de Cucao, saben que cuando el viento sopla en la parte baja de los acantilados, es la Huenchur, que les anuncia la llegada del buen tiempo con el viento Sur. Pero el mal tiempo y la tempestad reinarán, si la Huenchur sopla en las alturas de los cerros, y su voz retumba confusa, como gritando: Cucaoooooo-Cucaooooo-Cucao, Culeeeee

LA PINCOYA



La Huenchula, después de haber desaparecido durante un largo tiempo, volvió a casa de sus padres, contando que había estado en lejanos lugares, donde se casó con un rey (el Millalobo), quien sería el padre de la criatura que muy envuelta traía, y la cual depositó cuidadosamente en una lapa, en donde debía permanecer lejos de la cualquier mirada.

Sin embargo en un descuido, y haciendo caso omiso de las advertencia de la Huenchula, la criatura se trasformó en agua cristalina ante la curiosa mirada de sus abuelos.

La Huenchula desesperada y llorando, tomó la lapa y corrió hacia la playa, para vaciar suavemente su contenido en las aguas del mar. Luego se sumergió en las profundidades en busca del consuelo de su amado esposo el Millalobo. Llorando, le relató lo acontecido, pero antes que termine su historia, el Millalobo le dijo:

- No llores más amada mía pues nuestra hija no ha muerto...

Entonces apareció una hermosa barca semejante a una lapa, llevando en su interior a su hija; convertida ahora en una hermosa adolescente, de larga cabellera dorada, encanto y dulzura incomparables, y semivestida con un traje de algas, a quien dieron por nombre Pincoya.

Todos los mariscos y peces que el Millalobo generosamente ofrece a los pescadores, son sembrados en mares y playas por las fecundas manos de la Pincoya, quien sale de las profundidades del mar a danzar a las playas. Cuando realiza su delicado baile mirando hacia el mar, significa que en esas playas y mares abundarán los peces y mariscos.

En cambio, cuando alguno de los pobladores ha cometido alguna falta en contra del mar o sus habitantes, lo hace con el rostro vuelto hacia la tierra, indicando a los pobladores que habrá escasez, y que deberán ir en busca del alimento a playas y mares más lejanos.

No obstante, si la escasez persiste, se puede realizar una ceremonia mágica para agradar a la Pincoya, y hacer que los favorezca nuevamente.

La Pincoya se encarga además de rescatar a los marinos que naufragan, y en el caso de que estos mueran, los lleva tiernamente con la ayuda de sus hermanos La Sirena y el Pincoy, hasta el Caleuche, donde revivirán como tripulantes del barco fantasma a una nueva vida de eterna felicidad.

Por esta razón los chilotes jamás han temido al embravecido mar, a pesar que muchos no saben nadar, pues saben que la Pincoya vela por ellos durante sus arriesgadas travesías en el mar.

LA SIRENA

El lugar predilecto por la Sirena es la isla Laitec, una de las más australes del archipiélago de Chiloé. Posee una playa de arenas grises, en partes blanqueadas por la cal de las conchuelas, que se alarga siguiendo la curva de una bahía, hasta la punta "Lile", en donde forma una angosta faja, que como pequeña rampa termina en un islote de rocas estratificadas, blancas, grises y rojizas; parcialmente cubiertas de verdosos matorrales y hierbas de múltiples colores, con vistosas flores, que se reflejan en el espejo de las aguas azules de la quieta ensenada.

En las noches tranquilas y protegida por el velo tenue de la niebla, sale desde el fondo del mar, la bella Sirena, a disfrutar de la placidez de este rincón maravilloso. Se posa en la más alta de las rocas que circundan el islote, haciendo bruscos movimientos de cabeza, para secar su cabellera, de gruesos cordones, parecidos a los tallos del sargazo. Su estatura y las curvas de su cuerpo plateado, que emite una suave y pálida luz, son comparables, tan sólo, a las de una mujer hermosa. La belleza extraordinaria de su rostro, se ve realzada por el color ligeramente rosado de sus mejillas, por sus grandes ojos pardos, ligeramente oblicuos, de tierno mirar, por su boca bien proporcionada de labios finos y rojos, que le añaden singular simpatía. Si bien, desde el tronco hacia arriba, no se diferencia fundamentalmente, de una

mujer, sus miembros inferiores, muy bien formados en los muslos, se van confundiendo hacia el extremo distal de sus piernas, para terminar en una cola de pez.

Reposa largo tiempo, sentada sobre las rocas, contemplando la tierra y el mar, siempre atenta al menor ruido y cuando siente la presencia del hombre, se desliza, huye veloz, y se hunde en las profundidades del mar.

Un viejo poblador de la isla, cuenta que hace años, estando una noche en plena faena de pesca con otros compañeros, sintieron, de pronto, bruscos movimientos y sacudones en la red, la que una vez elevada, con grandes esfuerzos, hasta La embarcación, mostró envuelta en sus mallas a una hermosa Sirena. La contemplaron con admiración y éxtasis, por largo rato, pero aún no repuestos de la fuerte impresión, debieron dejarla en libertad, conmovidos por su amargo llanto y sus lamentos cuajados de emoción.

La Sirena, es hija del Millalobo y de su esposa la Huenchula. Su misión, señalada especialmente por el padre, como en cuidar a los peces, como los pastores a su ganado. Ayuda a su hermana la Pincoya, a transportar los cuerpos de chilotes muertos en el mar hasta el barco fantasma, "el Caleuche".

La Sirena, suele acompañar, a distancia prudente, la barca de algún pescador de su agrado y al que proporciona abundante pesca. Algunos mozos han llegado a concretar sus amores con esta hermosa una ninfa; pero más tarde al formar su hogar con alguna niña de la aldea, ven con angustia como sus descendientes nacen con una cola de pescado.

EL PINCOY

Hijo del Millalobo, tiene cuerpo de foca de gran tamaño, color plateado brillante, con hermoso y varonil rostro humano, luciendo poblada melena dorada.

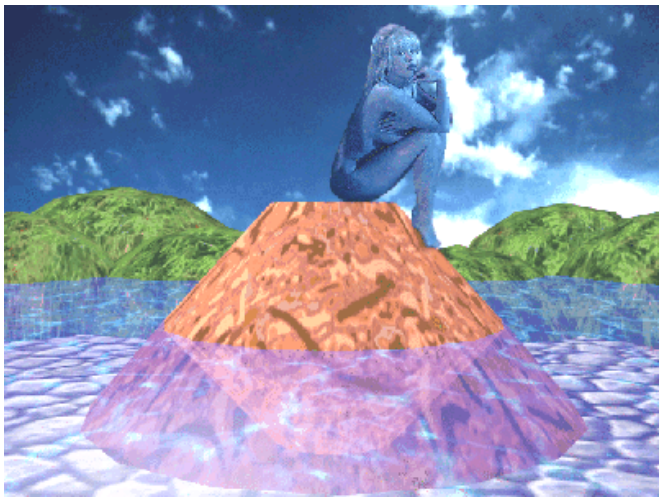
Es el administrador en los dominios de su padre; inspector severo del fiel cumplimiento de sus mandatos; vigilante acucioso del normal desenvolvimiento de todos los procesos que se desarrollan en los mares; especialmente los relacionados con la reproducción de los peces y demás habitantes del mar.

Permanece siempre atento a las actividades de sus hermanas, la Pincoya y la Sirena, a quienes ayuda y protege.

Gran admirador de las mujeres bellas: se acerca de vez en cuando, a las playas grises de alguna isla, a contemplar las atractivas formas de una mujer hermosa, que se encuentre mariscando aguas adentro... No siempre sus acciones se detienen en la mera contemplación de la belleza, con relativa frecuencia logra conquistar los favores de una muchacha. En la isla Alao, se cuenta, que en la casa donde vivía una muchacha admirada como hermosa, nació un

niño, con cabeza de foca, que sólo vivió escasas horas y cuya paternidad se culpó al Pincoy; aunque de parte de ella no fue posible obtener dato alguno, al respecto. En la isla Tac, tan baja que a la distancia parece estar bajo las olas, en una hondonada del mar, se comenta el caso de una muchacha que tuvo un raro parto, dando a luz una foca, que mantuvo largo tiempo oculta y que a un descuido de su madre, corrió a perderse en el mar. Pescadores de la isla Llingua, famosos por sus proezas marineras, cuentan haber visto al Pincoy, durante sus faenas de pesca, nadando a velocidad extraordinaria, brillando como un rayo plateado, a corta distancia de sus embarcaciones. Las muchachas que lo han visto de cerca... fieles a su promesa, sólo excepcionalmente, refieren datos muy vagos de él. Todas las versiones coinciden en decir, que es muy hermoso, atrayente y que le agrada la música, sintiendo atracción muy especial, por la que produce la flauta hecha de colihue (a esta afición debe seguramente su nombre: de Pincullhue=flauta).

LA CURAMILLA



Muy cerca del pueblito de Cucao, y caminando hacia el sur, existe una hermosa laguna, rodeada en parte por un tupido bosque y por otra de un arenal con escasos matorrales de chilcos, quiscales y pangues. Un río de tranquilas aguas nace en sus orillas. Si seguimos el curso de este río llegaremos a la entrada de una caverna. Al penetrar por un estrecho pasadizo nos encontraremos con una amplia sala de paredes rocosas. Hasta antes del último terremoto (1960) que movió las rocas, era fácil llegar hasta muy adentro, pero ahora sólo se divisa una oscura grieta a través de dos inmensas rocas, que nos hace imaginar la gran caverna que se dice llega hasta las profundidades de la tierra.

Hace muchísimos años habitaba en esta caverna una hermosa doncella, quien en los amaneceres de verano, salía a nadar en la laguna. Después de que la muchacha disfrutara de las aguas, emergía de improviso "La Curamilla" (de cura=piedra y milla=oro), una piedra cónica de oro macizo que brillaba intensamente con los primeros rayos del sol y obedecía sólo a la doncella. En cuanto la muchacha la abandonaba para regresar a su caverna, la Curamilla se hundía nuevamente en las aguas.

Tan famoso se hizo este hecho que un forastero decidió apoderarse de la piedra de oro utilizando para ello a la muchacha. Llegó al amanecer hasta la laguna, y se ocultó entre los matorrales y esperó pacientemente que apareciera la muchacha para atraparla. Sin embargo quedó tan encantado con la belleza de la doncella que se olvidó de la Curamilla, y se llevó a la muchacha a tierras muy lejanas para nunca volver a dar noticia.

Producto de esto nunca más apareció la reluciente Curamilla, y muchos son lo que la han buscado y muchos los que la buscan. Entre estos destacan los Machis, que saben que afortunado es el poseedor de un trocito de la Curamilla, pues obtiene para sí y para los demás felicidad y buena salud.

EL CAHUELCHE

Durante la inundación de la tierra, ocasionada por el espíritu de las aguas, la culebra Coicoí, algunos hombres fueron transformados en peces por el espíritu de la tierra la culebra Tentén, con el objeto de librarlos de la muerte. Uno de ellos dio origen al Cahuelche (también le llaman la Cahuella), animal que en nada se diferencia físicamente de una tonina.

El Cahuelche, pertenece a la Huenchur, la administradora de las tempestades y las mareas; es el obediente y fiel secretario, que puso a sus órdenes el Millalobo, rey de los mares.

Debido que a la Huenchur, no le está permitido comunicarse directamente con los seres de la tierra, se sirve, para tal fin, del Cahuelche. Cuando ella desea comunicarles, cambios de tiempo o la presencia del buque fantasma "el Caleuche", a los interesados, ordena dar al delfín grandes saltos sobre la superficie del mar, actitud que es imitada por otras toninas de la vecindad. Las personas que contemplan este interesante espectáculo, saben que muy pronto el tiempo cambiará, o que "el Caleuche", se encuentra en las cercanías, según, la modalidad de sus saltos.

Tratándose de un anuncio fatal, como la próxima muerte de alguno de los habitantes de la tierra, que viva junto al mar; envía al Cahuelche, hasta muy cerca de la casa señalada, para que frente a ella emita sonoros llantos, aviso que es perfectamente interpretado por los moradores de ese hogar.

EL TREHUACO

En las cercanías de Llaldad , en el extremo sur de la Isla Grande de Chiloé, existe una laguna encantada. Si alguna muchacha se acerca a la orilla de la laguna buscando agua y recita ciertos versos, con cada verso de la muchacha el agua de la laguna se va escurriendo hacia el mar en forma de un caudaloso río. Una vez seca la laguna, aparece en lo que fue su centro el

Trehuaco (de tregua=perro y co=agua), un hermoso animal muy parecido a un perro de oscuro pelaje, firme musculatura y extraordinaria fuerza. Al ver a la niña el Trehuaco corre a la orilla para unírsele en un tierno juego amoroso.

Cuando el Trehuaco se aleja de la muchacha, lanza roncos aullidos haciendo que las aguas de la laguna retornen a su posición inicial, para luego desaparecer en las profundidades de la laguna.

La muchacha observa desde la orilla con melancolía, y como despertando de un sueño aprece en la puerta de su casa.

Si algún extraño sorprende a la inusual pareja, el Trehuaco desaparece inmediatamente por arte de magia.

LA VACA MARINA

La Vaca Marina, recorre infatigablemente los intrincados canales chilotes, paseando su figura de vaca obesa, con retorcidos cuernos y ojos brillantes y luminosos, nadando muy veloz, impulsada por sus patas, en forma de grandes aletas, semejantes a la de una foca.

Cuando divisa a un toro terrestre de su agrado, sale presurosa del mar y entre carreras y saltos "haciendo auto", rompe cercos y alambradas, hasta llegar junto, a su elegido. El toro, como embrujado, ante la presencia de tan raro como incitante ejemplar de hembra, no resiste a sus requerimientos y se entrega a disfrutar con ella, una sesión amorosa.

Una vez satisfechos sus deseos, la Vaca Marina, regresa hacia el mar, recorriendo el mismo camino por el que llegó. Se aleja orgullosa y despectiva, sin dar, tan siquiera, una última mirada hacia el sitio, donde se demostró tan enamorada, como tierna e insinuante.

El toro, quedó trastornado y ahora sólo atina a bramar y bramar, mirando fijamente, con ojos lánguidos, hacia la playa, por donde apareció y se fue su amada, para perderse en el mar y no retornar jamás.

Día y noche, se oyen los bramidos lastimeros del desafortunado toro: ya ni pasta y apenas si se mueve, con la vista clavada hacia el mar, seguramente porque abriga la esperanza, de que en cualquier momento, ella puede regresar.

Todas las otras hembras le son indiferentes y aunque pasan junto a él, ya no las ve, no las siente, ni despiertan en su cuerpo, el más mínimo síntoma de su, otrora pujante virilidad.

La pérdida de sus cualidades de macho, es decir, la impotencia, constituyó el precio de su aventura amorosa, con aquel ser tan extraño, como diabólico. Y ahora en su futuro, ya no

figuran las hermosas vacas, especialmente elegidas para él, sino sólo el cruel y afilado cuchillo del carnicero...

El toro, por supuesto, ignoraba que la Vaca Marina, continúa realizando, en su raza, los deseos de exterminio de las especies terrestres, que sustentaba ese enemigo implacable y poderoso, la culebra Coicoi.

EL CUERO

En Cuero habita en ríos, lagos, lagunas y también el mar, pero de preferencia se le encuentra en pequeñas y oscuras lagunas. Tiene la forma de un cuero de vacuno extendido de gran tamaño, por eso su nombre indígena es "el Threquelhuecuvu", (de thrulque=cuero y huecuvu=genio maléfico). En el borde de su cuerpo tiene una especie de filudas garras. Son pocos los que han logrado ver su cabeza, pero se dice que tiene como tentáculos en forma de tenazas, los que terminan en un par de ojos rojizos y saltones. Otros dicen haber visto lo que podría ser su rostro, y que es indescriptiblemente horrible. De lo que si se está seguro, es que por debajo de su cuerpo, en el centro tiene una boca, que se asemeja a una gran ventosa, con la cual succiona hasta la última gota de sangre de sus víctimas.

Suavemente se desplaza por sobre las aguas buscando de que alimentarse. Pobre de aquel que este cerca de la orilla de las aguas donde habita, pues utilizando sus oscuros poderes hace subir las aguas e hipnotiza al infortunado. Entonces cuando el nivel de las aguas se lo permite, rápidamente envuelve a su víctima y lo arrastra hasta el fondo del río o laguna, donde la devorará. Cuando, la persona o animal está nadando en las aguas, su siniestra sed de sangre se torna mucho más fácil de satisfacer.

Se sabe por ejemplo de personas que han estado muy cerca de la orilla de un río, y que han sido capturados por el Cuero. Muy conocida es la historia de una mujer que lavaba, y que descuidadamente dejó a su guagua cerca de la orilla, y entonces apareció de improviso el Cuero para robársela y devorar al indefenso infante.

Para librarse del acecho del peligroso Cuero es necesario solicitar los servicios de un Machi entendido. Esta persona atrae con su magia al implacable monstruo hasta la orilla. Una vez cerca, lo engaña y le lanza ramas de "calafate" (un arbusto de durísimas espinas y que da unos frutos de dulce sabor y color azul). El Cuero, enceguecido por la magia del Machi, envuelve las ramas, pensando que es una sabrosa presa. Pero al apretar con fuerza el arbusto, hace que las espinas se entierren en su cuerpo, desgarrándose y sangrando hasta morir.

Este monstruo acuático no sólo habita en Chiloé. También se sabe de su presencia en diversas lagunas del sur de Chile. Cuando era niño solía ir a jugar con mis vecinos a unas lagunas cerca de mi casa en unos cerros de Puerto Montt, pero se nos tenía prohibido bañarnos en ellas, pues se decía que en ellas habitaba el Cuero.

Personalmente nunca lo he visto, pero conozco gente de confianza, y que no es de la que anda inventando historias, que me ha contado por ejemplo haber visto al cuero en San José de la Costa, cerca de Valdivia, y en Carelmapu (tierra verde en mapuche). Tengo la intención de investigar al respecto, y por lo menos sacarle alguna foto, o filmarlo en video. Si mi aventura tiene éxito, aquí mismo pondré el resultado de ella...

EL CUCHIVILU



En algunos lugares de Chiloé, aún se practica un método muy curioso y cómodo de pescar. Basta con hacer en la playa un cerco de varas semicircular, abierto hacia la tierra, y que se denomina Corral de Pesca. De esta manera, cuando sube la marea, el corral queda cubierto por el agua y cuando la marea vuelve a bajar, los peces que se acercaron hasta la orilla quedan atrapados en el corral, con lo cual es muy fácil capturarlos.

Cada cierto tiempo aparece del fondo del mar un monstruo llamado Cuchivilu (de cuchi=cerdo y vilu=serpiente), cuya mitad anterior del cuerpo, tiene la forma de cerdo y la otra de serpiente. Este monstruo, suele entrar en los corrales de pesca, destruyendo el cerco, y devorando los peces cautivos en él.

Despues de esta visita el lugar queda maldito, de tal manera que ningún pez queda atrapado en el corral, a menos que se realice una ceremonia especial llamada Cheputo para romper el embrujo.

EL PIUCHEN



El Piuchén o Peuchén, posee una forma casi indefinida. Generalmente tiene el aspecto de una culebra voladora, que emite agudos silbidos. Pero además su cambiante apariencia tiene algo de humano, serpiente, ave, pez, cuadrúpedo, rana y hasta de murciélago. Su metamorfo cuerpo está cubierto de pasto, arbustos y cilindros retorcidos, a modo de ganchosos cuernos, y produce una sustancia tan irritante que al ser transmitida por el aire o por el agua ocasiona erupciones en la piel muy similares a la sarna.

Tiene una longevidad increíble y una fuerza tan poderosa que puede derribar grandes árboles y levantar gigantescas olas enormes que hacen naufragar embarcaciones.

Acostumbra vivir en lagos y ríos, donde su presencia ocasiona gran pánico, pues sabido es, que aquellos que tienen la poca fortuna de contemplarlo, muy pronto morirán. En otras ocasiones petrifica a sus víctimas con su intensa mirada, para luego succionarles la sangre.

La siniestra presencia del Piuchén sólo se puede combatir mediante la intervención de alguna poderosa y experimentada machi que conozca la ceremonia mágica para ahuyentarlo.

EL THRAUCO



El Thrauco es descrito como un hombre pequeño, de no más de 80 cm. de alto, de formas marcadamente varoniles, feo rostro, pero mirada muy dulce, fascinante y sensual; no tiene pies, ya que sus piernas terminan en muñones. Viste traje y sombrero de Quilineja, y usa en su mano derecha una hacha de piedra, la cual reemplaza por un bastón retorcido (el Pahueldún) cuando esta en frente de alguna muchacha.

Colgado del gancho de un corpulento Tique, el Thrauco espera a su víctima : alguna muchacha que esté ya soltera, es decir que tenga ya formas de mujer.

Cuando divisa alguna muchacha internándose el bosque, desciende rápidamente de su observatorio, entonces da tres fuertísimos hachazos en el árbol de Tique, con lo cual parece derribar todos los árboles.

Cuando la muchacha se recupera de su sorpresa, tiene al fascinante Thrauco junto a ella, él cual la sopla suavemente con el Pahueldún. Sin poderse resistir, la muchacha fija su mirada en los brillantes y diabólicos ojos del Thrauco, cayendo en un plácido sueño de amor.

Después de minutos, quizá horas, despierta airada y llorosa. Se encuentra casi desnuda y con los vestidos revueltos. Rápidamente sacude las hojas de su pelo, abrocha ojales, y aún un tanto aturdida se dirige de regreso a su casa.

A medida que pasan los meses, el cuerpo de la niña se va transformando, pues ha sido poseída por el Thrauco.

A los nueve meses nace el hijo del Thrauco, cosa que no afecta socialmente mucho al niño ni a su madre, pues ahora ambos están relacionados con la magia del misterioso Thrauco.

LA FIURA

La Fiura tiene el aspecto de una pequeña mujer de horrible rostro, larga cabellera, generosos pechos, miembros delgados y ganchosos. Suele usar una corta falda roja. Acostumbra adoptar repentinamente caprichosas y convulsivas posturas y hacer muecas horrendas con su feísimo rostro y con sus ojos chispeantes, casi ocultos por una descomunal nariz. Alarga sus brazos en todas direcciones y mueve nerviosamente los dedos deformes de sus enormes manos, en busca de una víctima, para "tirarle un aire".

Se le puede ver danzando sobre la débil alfombra, de un hualve, sin tenor a que, en cualquier instante el hualve se rompa y la trague el pantano. De vez en cuando cesa su danza, para observar su horrible rostro en el reflejo de un charco y peinar su cabellera con un reluciente peine de plata. Menea coquetamente sus prominentes pechos y corre ágilmente entre los troncos quemados por los roces, haciendo flamear su breve pollera roja y mimetizando sus miembros entre los semicarbonizados ganchos de los árboles. Luego se escabulle entre los matorrales, en busca de las espinozas "chauras", que come con glotonería. El más leve ruido la asusta.

La Fiura, hija única de la Condená, es la mujer del viril Thrauco, más esto no le impide ofrecer su amor a todos los hombres, a quienes exige como severa condición, aceptarla con los ojos cerrados. No admite mirada alguna, ni siquiera la de los animales. El osado que se atreve a mirarla, quedará torcido en algún lugar de su cuerpo. Si quien la mira es un niño o un animal, le deforma las extremidades, haciéndole imposible la marcha.

Luchar con ella, es imposible; posee tal fuerza y destreza, que ni los hombres más fuertes pueden vencerla, pues los deja a todos maltrechos y contusos, cuando no quedan "teldelde" (trémulos). Por más que se le intente golpear, no se logra asestarle un solo golpe, es como pegarle a la sombra.

Las deformaciones causadas por la Fiura, son prácticamente incurables salvo afortunados casos, en los cuales mediante el siguiente tratamiento se puede conseguir alivio: al amanecer se corta una rama de la enredadera llamada Pahueldún. Una vez transportada junto al enfermo, se la azota, hasta que brote la savia, la cual debe beber el enfermo. En seguida la rama azotada se la arrastrando hasta la playa, para lanzarla al mar. También se dice que se pude tomar raspaduras de “Piedra de Ara” para contrarrestar los males provocados por la Fiura.

LA CONDENA

Los placeres desenfrenados y los vicios, que traen consigo la degradación moral y la desintegración de la personalidad humana, tienen también su genuino representante en la mitología chilota; de modo igual a lo que ocurre en otras regiones de la Tierra. Al personaje que encarna este aspecto negativo y denigrante, del género humano, se le conoce con el nombre de "La Condená". El mito, la describe como una mujer de mediana edad, que fue muy hermosa en su adolescencia y juventud, pero que en la madurez de su lamentable existencia, muestra una mezcla grotesca de lo insinuante, con lo mustio, y lo desfigurado por las huellas profundas e indelebles, que imprime la vida disipada; cuando se desbocan todos los cauces de las fuerzas instintivas y de las inquietudes mórbidas, en loco frenesí.

En las entrañas marchitas de esta eximia inventora y cultora de todos los vicios, de múltiples placeres exóticos, perversiones y excesos de toda índole, germinó el espíritu del mal, dando origen a una criatura deforme y altamente perversa, digna descendiente de una madre depravada y que a su nacimiento recibió el nombre de Fiura. Esta fue la única semilla que logró fructificar, en ese vientre diabólico, destruido en su fecundidad por su propia simiente, lo que le trajo la congoja sexual, que le rola las entrañas y la llevó hacia el despeñadero.

Si bien este mito, yace en la actualidad, borrado por la pátina del tiempo, la palabra "condená", continúa usándose con cierta frecuencia y precisamente, para referirse a personas, que se apartan de la línea clara y recta de una conducta moral adecuada, por desoír las órdenes de ese guía maravilloso que se llama conciencia, juez supremo, que señala la vida de la corrección, la sobriedad, la honestidad, etc., etc...

LA VIUDA

Los jinetes solitarios y su cabalgadura, siempre abrigan el temor de un encuentro, en algún recodo del camino, con la fatídica Viuda.

En la obscuridad de la noche, de pronto el caballo se encabrita y se niega a seguir su camino. Sólo continúa adelante, aguijoneado por las filudas espuelas y rebencazos de su amo; más, a poco de andar, el caballo lanza fuertes relinchos y se desboca en alborotada carrera; guiado ahora, no por las riendas que mantiene en las manos su jinete, sino por la magia de la Viuda, que se encaramó a sus ancas. Ya no se detendrá, ni siquiera frente al próximo barranco, en donde se precipita, empujado, con fuerza titánica, por la Viuda: jinete y caballo encontrarán la muerte en el fondo de la quebrada.

Cuando los viajeros nocturnos escasean, por los caminos, la Viuda se acerca a los poblados en busca de algún peatón trasnochador y en estas ocasiones se deja ver, en alguna ventana iluminada. Los moradores son invadidos de intenso temor y confusión, al observar su horrible cara, de palidez cadavérica, con grandes ojos brillantes y movedizos, y su cabellera tiesa amarrada con un velo negro que cae hasta barrer el

suelo, junto a su largo vestido. Los varones más valientes, salen presurosos a perseguirla; la ven deslizarse sobre el suelo, con la velocidad del viento y es imposible alcanzarla, si ella así no lo permite: en los despoblados tras algunos matorrales, se detiene junto a uno de sus perseguidores, para disfrutar con él las delicias del amor... El infortunado o afortunado, regresa a su casa aturdido, como ebrio, arañado en el rostro y en las manos, con sus ropas parcialmente descosidas y desabrochadas.

En estos últimos tiempos y marchando con los avances de ciencia y de la técnica, se dice que la Viuda también se encarama a los automóviles, de volantes solitarios, especialmente si llevan algunos grados de alcohol en la sangre.

LA LLORONA

Durante los largos inviernos, con sus noches obscuras y tempestuosas, la familia chilota, se reúne alrededor del fogón cuyos leños chisporrotean inquietos, tratando de incorporar su irregular compás, a la multitud de ruidos y sonidos, que producen, la lluvia, el viento y las olas del mar embravecido. Una tenue luz, emerge de una papa ahuecada, rellena de grasa y ayuda a reforzar pobremente, la movediza y escasa iluminación, proyectada por las llamas del fogón.

Afuera protegida por la tormenta, se desliza, como un fantasma transportado por el viento y semiconfundida con las sombras, "la Llorona"; en figura de mujer alta, muy delgada, de vestido negro y liso, parecido a una mortaja; con un pañuelo negro y fino cubre su cabeza y parte de su rostro color verde pálido y siempre lloroso. El viento agita sus cabellos largos y erizados, cual vibrantes alas negras.

Recorre, una y otra vez, infatigable y siempre llorando a mares, el camino que va desde una casa de la aldea, en la cual yace postrado en su lecho, un grave enfermo, hasta lo alto de un cerro cercano, donde se encuentra ubicarlo el cementerio.

El ir y venir de esta sombra fatídica, llegada desde el mundo de lo desconocido, hasta el humilde poblado, tiene como objeto anunciar, a un desfalleciente enfermo, su impostergable muerte, que se producirá durante la bajamar, una las próximas noches, cuando la luna esté en menguante.

La Llorona, conocida también con el nombre de "la Pucullén" (de cullén=lágrimas y pu=plural), es sólo visible para gente de corta vida, los machis y algunos animales, entre ellos los perros, que anuncian su presencia con lastimeros aullidos. Indica, con la ruta invariable de sus pasos, el camino que debe recorrer el muerto, para llegar desde su morada terrenal y temporal, hasta el más allá definitivo. Con un cristalino charco, producto de sus abundantes lágrimas, señala en el campo santo, el sitio preciso, donde debe abrirse la fosa, para depositar el féretro. La tierra necesaria para cubrirlo, debe ser suficiente, ya que si ella faltara, significaría que antes de cumplirse un año, moriría un familiar del difunto.

Se supone que "la Pucullén", llora por todos los familiares, especialmente por aquellos parcos en lágrimas y además para que todos se consuelen pronto, de la pérdida de su deudo. En esta forma ella evita que el finado, desconforme por la escasez de lágrimas y sentimientos, de parte de sus parientes, venga a penarlos.

EL CALEUCHE



El Caleuche es un buque fantasma que recorre los mares y aparece con relativa frecuencia en los canales chilotes. Navega tanto en al superficie, como en las profundidades del mar, pero jamás durante el día.

En noches tranquilas suele aparecer entre la niebla, bajo la forma de un gran buque velero, hermosamente iluminado. Desde lejos se puede escuchar música y un gran bullicio, como si en su cubierta se produjera una gran y alegre fiesta.

Con la misma velocidad con que aparece, desaparece entre la densa niebla que fluye a su alrededor, sin dejar huella de su impresionante aparición.

si alguien intenta perseguirlo se trasforma en una escurridiza foca, o en un tronco de árbol que flota sobra las aguas, o se recuesta en las arenas de alguna playa.

La tripulación de del Caleuche está compuesta por dos tipos de navegantes : los brujos que llegan montados sobre el lomo del Caballo Marino, y los náufragos muertos, que fueron traídos por la Pincoya, que una vez en la superficie del Caleuche vuelven a la vida, pero a una nueva vida de eterna felicidad.

Aunque estos últimos, pertenecen al más allá, obtienen permiso de sus superiores una vez al año para visitar a sus familiares, y así poderles llevar consuelo y ayuda económica.

El Caleuche esta bajo los mandatos del Millalobo, y tiene por misión recorrer los mares del mundo vigilando el estado en que se encuentran los mares y los seres que en el habitan castigando a aquellos que atenten contra ellos. Durante su recorrido además ayudan a otras naves que se encuentren en apuros guiándolas a puertos seguros, o remolcándolas a velocidades increíbles.

TENTEN-VILU Y CAICAI-VILU



Hace muchísimos años la Isla Grande de Chiloé, y todo el enjambre de islas que le rodean, formaban un solo cuerpo con el Continente Americano.

Sin embargo, un día apareció repentinamente la Diosa de las Aguas Coicoi-vilu (de Co=agua y vilu=culebra) con la intención de destruir todo lo que hubiera sobre la tierra.

Obedeciendo a sus mandatos, la aguas comenzaron a elevarse inundando valles y cerros, y sepultando a sus horrorizados habitantes en las profundidades del mar.

Cuando todo parecía perdido, hizo su aparición la Diosa de la Tierra, Tentén-vilu (de Ten=tierra y vilu=culebra). Tentén-vilu comenzó a luchar contra su enemiga, a la vez que elevaba las tierras inundadas y protegía a sus habitantes, ayudándolos a subir a las partes más altas, transformándolos en pájaros, o dotándolos del poder de volar.

La batalla duró mucho, finalmente Tentén-vilu venció parcialmente a Coicoi-Vilú, pues a pesar de que esta última se retiró, las aguas nunca regresaron a sus límites originales.

Como consecuencia de toda esta lucha, los valles, cerros y cordilleras que antes formaban la zona, quedaron transformados en un archipiélago de inigualable belleza, que es lo que hoy conocemos con el nombre de Archipiélago de Chiloé.

LA BRUJERIA Y SUS PERSONAJES



EL BRUJO

Los brujos en Chiloé, son miembros de una institución secreta, la Brujería. A muchos le llama la atención que en Chiloé, haya hombres que practican la brujería, pero también la ejercen mujeres.

El hecho de ingresar a la Brujería es un verdadero privilegio, dándosele preferencia los familiares e hijos de brujos. Cuando en un brujo o bruja es padre de muchos hijos, el elegido es trasladado y preparado en diferente forma de los demás, hasta que logra la madurez.

Una vez seleccionado muy meticulosamente el candidato se le somete a una serie de pruebas.

Entre estas pruebas están : ingerir alimentos indigestos y baños en el Penchaico, durante las noches más heladas del invierno, emboscadas en caminos solitarios, las permanencias nocturnas recostado sobre la tumba de algún cementerio.

También se le somete a baños en el Traiguén, con el objeto de borrarle el bautismo cristiano. Para esto el elegido debe ir 12 noches consecutivas a una pequeña cascada donde recibirá un chorro de agua en medio de la coronilla.

Otra forma de borrar el bautismo es lavar la cabeza y cuerpo del iniciado con sangre un recién nacido no bautizado.

Las pruebas que después vienen son muy duras, y ningún humano que no posea las cualidades necesarias, las soporta.

Con todas estas pruebas logran una gran fortaleza mental y una sensibilidad tan aguda que pueden percibir los pensamientos hasta de los humanos mas puros.

Una vez hecho esto el iniciado está casi listo para ingresar a las filas de los sin alma.

Al término de este período es llevado ante la presencia de la Mayoría en la Cueva Mayor, ubicada en las cercanías de Quicaví (de quin=conocer y cahuin=reunión para aprender). Esta cueva es un sitio subterráneo que posee varias dependencias, mide aproximadamente 200 mts. de largo por 3 de alto, y es iluminado por antorchas y cántaros de aceite humano.

El candidato es introducido en la Cueva y presentado ante la jefatura, reunida en sesión solemne y presidida por el Buta (Brujo Mayor, de Futa=gran), quienes dictaminarán la última prueba. Esta prueba consiste generalmente en dar muerte al ser más querido. La ejecución de esta prueba se llevará a efecto un día martes en la noche.

Una vez tomado el juramento de rigor, que incluye la adhesión al Demonio que es jefe supremo de la Brujería, se le ciñe un chaleco, el Macuñ, hecho con la piel del pecho de una mujer muerta en estado de virginidad, confeccionado previamente por el mismo aspirante a brujo, y que le permitirá volar. Todo esto es luego celebrado con un suculento banquete, cuyo plato principal lo constituye la deliciosa carne de guagüita asada.

Luego se le recluye algún tiempo portando una lagartija en la frente sujeta con una pañuelo rojo, para que le comunique sabiduría.

Posteriormente el aprendiz de brujo es puesto en manos de miembros antiguos, quienes le enseñarán a volar, transformarse en diversos animales, introducirse en las casa para dañar a sus moradores, a conocer los poderes tóxicos y medicinales de diferentes plantas, utilizar el

caballo marino, adormecer personas, etc., menos violar o robar, lo cual está prohibido por Código de Moral de los brujos.

Los brujos tienen el poder de dañar a otras personas, siempre y cuando hayan sido autorizados por la jefatura de la Brujería. Cuando una persona es afectada por alguno de estos hechizos se dice que se le han hecho un mal, el cual puede ir desde simples sajaduras (largos rasguños), hechas e diferentes partes del cuerpo, hasta el Llancaso (de llancún=caer) o muerte lenta por envenenamiento y la toma de alientos, que termina en una angustiosa muerte del afectado. Estos tormento son efectuados por el Brujo, en el organismo de un sapo que representa a la persona a la que se le está haciendo el mal.

Cuando el Brujo desea volar, debe someterse a un régimen sin sal, y está listo cuando le lagrimea un ojo. Hecha entonces el poncho hacia atrás y deja descubierto el macuñ e invoca al Demonio pronunciando con firmeza "arrehalhue", elevándolo así por el aire a gran velocidad.

El macuñ, aparte de permitir al brujo el vuelo de una isla a otra, o más allá, es un instrumento que orienta su vuelo, señalando su camino con un a luz blanquecina, suave y penetrante, producida por la magia de los cauquiles (anélido fosforescente, nortiluca) de los cuales está impregnado. Cuando el Brujo desea descender, dice "Macuñ : arréame Diablo" y desciende rápidamente, pero aterrizando con suavidad.

El Macuñ, es de propiedad del Brujo y posee vida propia, que le une inseparablemente a su amo, a tal punto que si llega a perder, basta que el Brujo diga "che-che", para que vuelva a sus manos. Cuando el brujo se lo quita para guardarlo, este se enrosca sobre si mismo, y si algún extraño osa tratar de tocarlo, se extiende bruscamente produciendo un fantasmal grito que ahuyenta al intruso.

El sitio de reunión de los brujos es la Cueva, cuya entrada se encuentra en una quebrada cubierta de quilas y otras plantas. Además esta protegida la entrada por el Invunche.

La jefatura del Consejo de la Cueva la presiden 13 brujos, que controlan el comportamiento de sus subalternos. Para poder realizar su tarea con mayor facilidad se sirven del Chayanco, aparato está instalado en una de las dependencias de la cueva, similar a un computador conectado a Internet, que permite que registra y permite observar todos los actos de cada uno de los miembros de la logia, desde el primer momento en que ingresó a la brujería.

En otra dependencia alejada de la entrada los brujos mantienen lo que se llama el Levisterio o Reviserio, instrumento que se utiliza para hacer diversos exámenes.

Los Brujos posen muchos conocimiento de la vida y de la muerta, emiten un fluido mágico, que trasforma la mente de los demás

LA VOLADORA



Al igual que en cualquier organización, la mujer siempre presta una importante colaboración en el mundo de la brujería. En el caso de la Brujería Chilota hay mujeres que hacen las veces de mensajeras, y son conocidas con el nombre de Voladora.

La Voladora también es una bruja. Pero no participa en todas las actividades brujeriles, pues muchos de sus secretos le están vedados.

A pesar de esto, la Voladora esta dotada de atributos muy especiales : tiene el poder de convertirse en bauda.

Para remontar los aires, la Voladora, debe efectuar un proceso mágico para alivianar su cuerpo. Este proceso consiste en vomitar sus intestinos en una lapa de madera, la cual deja muy oculta en el bosque.

Tras realizar esto se convierte en bauda, y bajo la forma de este inofensivo pájaro, evita ser reconocida por lo humanos.

Gracias a esta transformación no requiere del famoso macuñ para volar, a diferencia del brujo corriente.

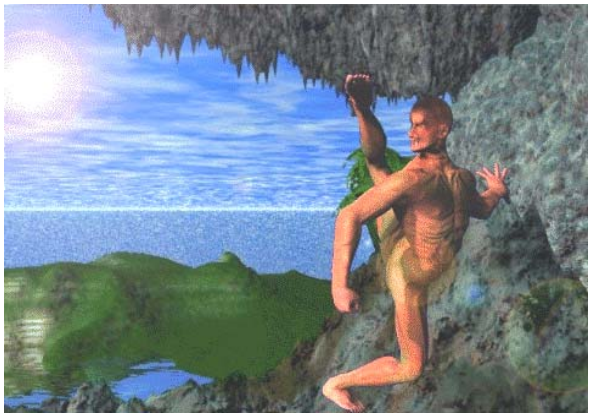
Mientras vuela, la Voladora lanza desagradables gritos a modo de histéricas y burlonas canjadas

Hay quienes dices que no es la Voladora quien remonta vuelo, sino que en su lugar lo hace el Diablo en persona, mientras ella permanece en tierra en actitud y movimiento de volar.

La Voladora termina su misión al amanecer, y en ese momento debe volver a tierra y tragar sus intestinos para recuperar su forma humana.

Si alguien llegara a robar la lapa con sus intestinos, la Voladora estaría condenada a permanecer bajo la forma de ave durante aproximadamente un año, para luego morir inevitablemente.

EL INVUNCHE



El "Invunche" o "Machucho de la Cueva" es un monstruo que protege la entrada a la "Cueva de los Brujos". Cuando los brujos quieren hacerse de un guardián para su cueva, ellos raptan el primogénito de alguna familia....Se dice también que muchas veces es el mismo padre quien vende al niño, o lo da a cambio de favores por parte de los brujos.

La manera que los brujos utilizan para trasformar a un niño en Invunche consiste en quebrarle una pierna, y torcérsela sobre la espalda. Luego aplican en la espalda del desafortunado niño un ungüento mágico que hace crecer gruesos pelos. Por último le parten la lengua en dos, imitando la lengua de las serpientes.

Se dice que los brujos alimentan al niño con carne de difuntos. Se dice también que primero le dan leche de "gata" (Esto no significa leche de felino, sino que se refiere a la leche de una nodriza india); cuando el Invunche es un poco mas grandecito le dan carne de "cabrito" (carne de niño), y por último carne de "chivo" (persona adulta).

El Invunche no puede hablar, y sólo emite sonidos guturales, ásperos y desagradables. El Invunche obtiene su alimento de los brujos, y sólo cuando la comida escasea los brujos le permiten salir de la cueva que protege en busca de alimento.

Caminando en tres pies el Invunche vigila la cueva de los brujos. Y cuando alguien desea penetrar a ella, primero debe hacer una reverencia al Invunche y darle un beso en el ano.

EL CABALLO MARINO



Parecido a un caballo corriente, pero de largo hocico, con patas en forma de aletas y una firme cola propulsora, semejante a la cola de un pez, los Caballos Marinos habitan en gran cantidad en los mares frente a la Costa Occidental de la Isla Grande de Chiloé. Se alimentan de algas marinas, especialmente de luche y cochayuyo, por lo cual se explica su color verdoso amarillento oscuro.

Sólo los Brujos pueden ver a los Caballos Marinos, y por eso son ellos quienes pueden aprovechar los servicios de estos hermosos animales.

Como es sabido los Brujos tienen la capacidad de volar, ya sea usando el Macuñ, o transformándose en algún tipo de ave. Sin embargo las leyes de la Brujería, le impiden utilizar estos métodos para llegar al Caleuche, del cual forman una importante parte de la tripulación. Para abordar el Caleuche sólo se le autoriza usar a los Caballos Marinos como medio de transporte.

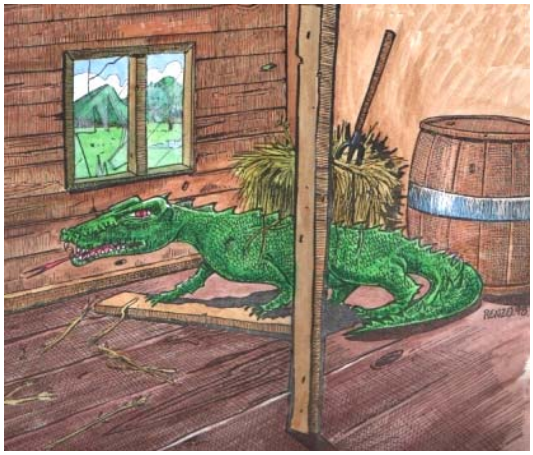
Durante los recorridos del submarinos del Caleuche, los Brujos aprovechan la oportunidad para elegir Caballos Marinos de su grado, a los cuales le colocan su marca para que el animal quede en forma permanente a su servicio.

Cuando el brujo necesita viajar en el Caballo Marino, se acerca a la orilla del mar y lanza cuatro silbidos especiales. Con el último silbido, aparece el Caballo marino siempre fiel y atento al llamado de su amo, el cual se acerca al brujo, entonces éste lo enlaza con una cuerda hecha de sargazo y le palmotea las ancas, para luego subirse al suave lomo del animal. Luego el Caballo Marino se desliza velozmente tras el Caleuche, dejando una estela en la superficie de las aguas y adelantándose a cualquier otra criatura marina.

Cada brujo puede tener más de un Caballo Marino. Los hay pequeños para uso personal, y otros tan grandes que pueden transportar comitivas completas de 13 Brujos.

Los caballos marinos tienen una corta vida de sólo 4 años y cuando mueren se convierte en gelatina, que luego se disuelve en el mar.

EL VILPOÑI



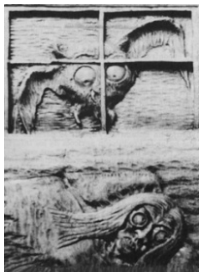
El Vipoñi (de vilu=serpiente, reptil y poñi=papa, patata) es un reptil muy parecido a una lagartija, pero de gran tamaño. Durante el día permanece oculto durmiendo bajo la paja almacenada en galpones o "campanarios" donde se guarda parte de las cosechas. Se alimenta de ratones y arañas, que abundan en su escondite, protegiendo así indirectamente la cosecha de su algunos machis-brujos, que tienen el privilegio de contar con los servicios de este animal.

Al caer la noche despierta muy hambriento, y orientado por las órdenes de su dueño come los tiernos tallos de las siembras de papas de infortunados agricultores que no han pagado al brujo por las protección de sus cosechas.

El daño es tan severo, que a veces las cosechas quedan totalmente arruinadas. Gracias a la magia brindada por el brujo, junto con mermar la producción de los campesinos que se negaron a pagar el tributo, aumenta la producción de los sembradíos de su amo y de los que si pagaron sin protestar para asegurar el rendimiento de sus cosechas de papas.

Cuando la temporada de cosechas termina, el Vilpoñi entra en hibernación y despierta sólo cuando tiene hambre.

EL COO



Para el cumplimiento de determinadas funciones, los brujos disponen de diversas criaturas, especialmente aves. Estos animales, a los cuales de les han transmitido algunas cualidades

mágicas, realizan misiones definidas por los brujos, evitando así estos últimos su comprometedora presencia en el lugar de los hechos.

El Coo es una de estas criaturas, cuyo aspecto es el de un ave de color pardusco, de grandes ojos redondos y brillantes, muy parecida en tamaño y formas a la lechuza, suponiéndose por esto que pueda tratarse de alguna de ellas, que ha sido tomada al servicio de un brujo.

En obscuras y tempestuosas noches el Coo avanza en vuelos verticales u oblicuos, hasta la solitaria casa de campo o de algún pequeño villorrio; se acerca a la ventana, débilmente iluminada por la tenue luz de una vela, o de un titilante mechero; agita sus alas y golpea con ellas los vidrios; por instantes se detiene, atrayendo la atención del enfermo que yace postrado en su humilde lecho, y la de sus familiares, que aterrados clavan la vista en la ventana, pues saben que esa siniestra figura, anuncia a través de sus ojos movedizos y chispeantes, el dictamen de la brujería, es decir el fatal y próximo desenlace de la convalecencia del enfermo.